

A medida que la Buena Voluntad y la Luz afluyan a las mentes y corazones de los hombres, el egoísmo y la separatividad cederán su lugar al anhelo de crear un mundo mejor y más pacífico.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Las tres primeras estrofas invocan, demandan o apelan a los tres aspectos universalmente reconocidos de la Vida Divina: la Mente de Dios, el Amor de Dios y la Voluntad o Propósito de Dios; la cuarta estrofa señala la relación de la humanidad con estas tres energías, y la profunda responsabilidad de la raza humana de difundirlas para restaurar el Plan sobre la Tierra. Este Plan exhorta a la humanidad a manifestar Amor e insta a los hombres a “dejar brillar su luz”.

La última línea contiene la idea de restauración e indica la nota clave para el futuro; que llegará el día en que la idea original de Dios y Su intención inicial ya no serán frustradas por el libre albedrío y la maldad humanos: materialismo y egoísmo puros. Entonces, debido a los cambios producidos en los corazones y metas de la humanidad, el Propósito Divino será cumplido.

Esta invocación es esencialmente una plegaria que sintetiza el deseo más elevado, la aspiración y la demanda espiritual del alma misma de la humanidad.

Si quieres ser Nodo de Distribución escribe a:
gidgi@gidgi-argentina.org

La Gran Invocación

Solicita tarjetas color gratuitas:
www.gidgi-argentina.org/pedidos-lgi.htm

*

Descarga archivos para imprimir:
. Tarjeta:
www.gidgi-argentina.org/imprimir-tarjeta-lgi.zip

. Póster:
www.gidgi-argentina.org/imprimir-poster-lgi.zip

. Gigantografía:
www.pdcv.com.ar/descargas/lgi.rar

*

Red Gidgi Argentina
www.gidgi-argentina.org

Grupo Impresor y Distribuidor de La Gran Invocación

La Gran Invocación



Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

La belleza y fuerza de esta invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales, que la humanidad acepta innata y normalmente: la existencia de una inteligencia básica que llamamos Dios; que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder motivador del Universo; que el amor y la inteligencia son efectos de la Voluntad de Dios; y que el Plan Divino sólo puede desarrollarse a través de la humanidad misma.

El llamado invocador ha sido hasta ahora de naturaleza egoísta. Los hombres oraron para sí mismos; invocaron la ayuda divina para quienes ellos amaron, y dieron a sus necesidades fundamentales una interpretación material. Esta invocación es una plegaria mundial, no contiene ninguna demanda personal ni anhelo invocador transitorio; expresa la necesidad de la humanidad, y supera las dificultades, dudas e interrogantes, llegando directamente a la Mente y al Corazón de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser: Aquel que permanecerá con nosotros hasta el fin de los tiempos y “hasta que el último cansado peregrino haya encontrado su camino al hogar”.

**Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.**

Las primeras tres líneas se refieren a la Mente de Dios como punto focal para obtener luz divina. Esto concierne al alma de todas las cosas. “Alma” con su máximo atributo de iluminación, incluye al alma humana y al alma “influyente” de la humanidad, que aporta luz y difunde la iluminación. La luz es energía activa.

**Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor
a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.**

Estas líneas conciernen al Corazón de Dios y se refieren al punto focal de amor; el “corazón” de amor manifestado en el Centro Espiritual que transmite amor a todas las formas de la manifestación Divina.

Amor es una energía que debe llegar a los corazones de los hombres y fecundar a la humanidad con la comprensión amorosa; cuando el amor y la inteligencia se unen, expresan esa comprensión amorosa.

Hoy, muchos hombres y mujeres de todos los países se unen en grupos para promover la Buena Voluntad y establecer rectas relaciones humanas. Se transformarán en la más influyente fuerza del mundo.

**Desde el centro
donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el Propósito guíe
a las pequeñas voluntades de los hombres;
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.**

Aquí tenemos una plegaria para que la voluntad humana pueda estar de acuerdo con la Voluntad Divina, aunque no sea comprendida. La humanidad no puede captar aún el propósito de Dios, ese aspecto de la Voluntad Divina que busca inmediata expresión en la Tierra.

Debido a que el Propósito de la Voluntad de Dios trata de ejercer influencia sobre la voluntad humana, se expresa en términos humanos de Buena Voluntad, viviente determinación o firme intención de establecer rectas relaciones humanas.

**Desde el centro
que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.**

En esta cuarta estrofa se invocan los tres aspectos o potencias de la Mente, el Amor y la Voluntad, indicando que todos estos poderes se han anclado en la humanidad misma, en “el centro que llamamos la Raza de los Hombres”. Sólo en él pueden expresarse, en tiempo y espacio, las tres cualidades Divinas y hallar su realización; sólo en él puede nacer verdaderamente el Amor, actuar correctamente la Inteligencia y la Voluntad de Dios, expresándose a través de la voluntad al Bien.

Por medio del Espíritu Divino que mora en cada ser humano, puede ser sellada “la puerta donde se halla el mal”. Es una manera simbólica de expresar la idea de hacer inactivos e ineficaces los malos propósitos.

La humanidad mantiene abierta “la puerta donde se halla el mal” por sus deseos egoístas, odio y separatividad, su codicia y bajas ambiciones personales, su afición al poder y a la crueldad.